

COVA, Anne (ed.): *Historia comparada de las mujeres. Nuevos enfoques*. Oviedo, Trabe, 2012.

Este libro reúne las reflexiones y propuestas de cuatro eminentes historiadoras estadounidenses, Karen Offen, Bonnie S. Anderson, Ann Taylor Allen y Susan Pedersen, en torno a las virtualidades y dificultades de la escritura de una historia comparada de las mujeres.

Su editora, Anne Cova, es investigadora del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa y vicepresidenta *Associação Portuguesa de Investigação Histórica sobre as Mulheres* (APIHM), filial de la *International Federation for Research in Women's History* (IFRWH). Doctorada por el Instituto Universitario de Florencia y con experiencia como investigadora visitante en varias universidades estadounidenses, Anne Cova se encuentra actualmente realizando un estudio comparativo sobre las asociaciones nacionales de mujeres en Brasil, Francia, Italia y Portugal en la primera mitad del siglo XX. Su trayectoria curricular la hace, por tanto, la candidata idónea para la edición de este libro, publicado primero en inglés (2006) y en portugués (2008) y, posteriormente, traducido al francés en una edición completada y prologada por Françoise Thébaud (2009), que fue tomada como referencia para esta versión en castellano. La posibilidad de la lectura en lengua española permitirá aumentar, sin duda, la ya notable difusión de la obra y puede contribuir a la apertura de debates y líneas de investigación en España.

El libro ofrece, como señala en su subtítulo, nuevos enfoques sobre la escritura de la historia comparada de las mujeres y presenta las contribuciones de estas reconocidas historiadoras al conocimiento de la historia de Occidente desde el siglo XVIII hasta finales del XX. Se ligan por tanto dos corrientes historiográficas, la historia comparada y la historia de las mujeres, que han destacado por su capacidad renovadora en el ámbito historiográfico y que presentan, además, ciertas afinidades. En este sentido cabe apuntar la conexión de la historia de las mujeres y la interdisciplinariedad, que aproxima a esta corriente historiográfica a ciencias sociales como la sociología, proclives a la comparación, la clasificación y el establecimiento de modelos. Junto a esto, conviene resaltar la dimensión internacional de los movimientos de mujeres, particularmente los de signo feminista, no sólo por las conexiones y redes internacionales establecidas entre sus partidarias sino, sobre todo, por la intención de subvertir un orden patriarcal que no tiene fronteras. La escritura de una historia de los feminismos no puede

prescindir, por tanto, de una perspectiva que sea capaz de superar el estudio de casos nacionales de forma aislada.

Pese a estas afinidades, las historiadoras de las mujeres que han trabajado desde el método comparativo son, por el momento, poco abundantes, y muchas de ellas proceden de Estados Unidos. No obstante, sus aportaciones nos permiten ya adentrarnos en áreas temáticas diversas como los feminismos y movimientos de mujeres, la maternidad y, ligada a ésta, los estados del bienestar desde la perspectiva de género, las conexiones entre mujeres y los “ismos”, como los fascismos, los imperialismos, los nacionalismos, la clase obrera o la ciudadanía entre otros aspectos. El libro incorpora una amplia selección bibliográfica que recoge recientes líneas de investigación en historia comparada de las mujeres, predominando los títulos en lengua inglesa.

Aunque no se detiene en la distinción entre la historia transnacional, que se refiere a fenómenos que trascienden y cruzan fronteras, y la historia comparada, que se ocupa del establecimiento de diferencias y semejanzas entre dos o más entidades comparables, el libro apunta que ambas corrientes siendo diferentes pueden ser entendidas como complementarias del mismo modo en que el género lo es a la historia de las mujeres. Afronta, sin reticencias, algunas de las objeciones señaladas a propósito esta vertiente historiográfica, como las relativas a la dificultad del hallazgo de fuentes primarias comparables, la cuestión de las entidades a confrontar, tomando el Estado-nación como referencia, los riesgos de la omisión de las particularidades nacionales y la consecuente pérdida de la complejidad de la explicación histórica en aras de la búsqueda de semejanzas y procesos generales de transformación, y la problemática derivada de los términos y las categorizaciones a emplear, cuando nos movemos en ámbitos sociolingüísticos diversos. Las autoras ponen de manifiesto estas y otras dificultades pero muestran, al mismo tiempo, las potencialidades de este campo de investigación.

La obra se estructura en dos partes bien diferenciadas: la primera de ellas, bajo la pluma de Karen Offen y Bonnie Anderson, se ocupa de las posibilidades que ofrece el método comparativo a la historia de los feminismos, insistiendo en la relevancia de esta temática para una mejor comprensión de la historia de Europa y mostrando las conexiones internacionales existentes entre las protagonistas del feminismo histórico. La segunda parte, realizada por Ann Taylor y Susan Pedersen, tiene un carácter más metodológico y ofrece un exhaustivo análisis sobre las relaciones entre la historia comparada y la historia de las mujeres, a la par que invita a la reflexión sobre los problemas, retos y perspectivas de una historia comparada de las mujeres en el contexto historiográfico actual.

En el primer artículo, Karen Offen sustituye la metáfora de las tres olas por una visión volcánica, y presenta a los feminismos como flujos de lava

que han sido capaces de horadar, en determinados contextos, la corteza del patriarcado. Especialista en historia Moderna de Europa, y particularmente de Francia, insiste en la importancia de los feminismos como eje central del estudio y la enseñanza de la historia, por su capacidad para brindar una dimensión totalmente novedosa para la comprensión de las sociedades europeas. La envergadura de este movimiento y la amenaza que representaba al orden social existente deben situar a la trayectoria feminista en un plano cuando menos similar al de otros movimientos sociales como la emancipación de los judíos, la abolición de la esclavitud o el movimiento obrero que, sin embargo, han concitado una mayor atención por parte de la comunidad investigadora. Offen aboga en este trabajo por una historia de los feminismos contextualizada que restablezca las reivindicaciones de mujeres y hombres contra la subordinación femenina pero también los esfuerzos y argumentos del antifeminismo y los debates generados. En este marco, plantea la necesidad de una definición apropiada de la categoría “feminismo” y explicita cómo la perspectiva de la historia comparada de los feminismos permite contemplar la diversidad de culturas europeas a través de los desafíos a la hegemonía masculina.

Bonnie Anderson se ocupa en el segundo artículo de los orígenes del feminismo internacional desde la luz que arroja la perspectiva de la historia comparada. Conocida entre otras publicaciones por ser coautora junto con Judith Zinsser de la obra clásica *A History of Their Own: Women in Europe from Prehistory to the Present*, actualmente se encuentra trabajando en la biografía de Ernestine L. Rose, una feminista librepensadora judía y abolicionista del siglo XIX. En este caso, nos presenta algunas de las conclusiones publicadas en *Joyous Greetings: The First International Women's Movement, 1830-1860* (Oxford UP, 2000), mostrando las conexiones y redes que fueron estableciendo las feministas de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia o Alemania en las décadas centrales del siglo XIX. El método comparativo aplicado por Anderson, revela cómo fenómenos que antes se consideraban propios de cada país, por ejemplo las convenciones por los derechos de las mujeres en Estados Unidos, el desarrollo del socialismo sansimoniano en Francia, la petición en el parlamento británico de voto femenino en 1851 o el contenido de ciertas publicaciones feministas alemanas habían estado conectadas por un feminismo que trascendía las fronteras nacionales. Se trataba de un movimiento de mujeres radical por el alcance de sus peticiones, que abordaba cuestiones tan amplias como la prostitución, la violación, la maternidad, el divorcio, la educación y el empleo, a la par que reclamaba la igualdad política, social, económica y moral para las mujeres. Nacido de la militancia en el abolicionismo, el socialismo utópico o el movimiento alemán de reforma religiosa, habría alcanzado su apogeo durante el ciclo revolucionario de 1848, de forma que el impacto de esto proceso en cada

país condicionaría el arraigo y el futuro de este movimiento feminista. Además de visibilizar a las protagonistas de este movimiento internacional de mujeres, Anderson reivindica la necesidad de incluir estos hallazgos en la historia de Europa, al advertir que quienes describen los procesos generales de transformación del siglo XIX, aún no son totalmente conscientes de las implicaciones que la historia de las mujeres tiene para la comprensión del cambio social, político o religioso.

El tercero de los capítulos corresponde a Ann Taylor, que retoma el título de la película de Sofia Coppola, *Lost in translation*, al que suma un signo de interrogación, para plantear después las dificultades derivadas de lo que ella misma denomina “problemas de traducción”. Estudiosa de la historia alemana y europea, Ann Taylor expone cómo la historia comparada se enfrenta al problema de tener que superar las barreras lingüísticas y corre el peligro de considerar equivalentes términos que, pese a su apariencia similar, encierran matices de significado distintos. Toma como ejemplo el vocablo “maternidad” y explica que en alemán existen dos palabras para nombrar este concepto: *mutterschaft* para referirse a la maternidad biológica y *mutterlichkeit* para designar las características afectivas asociadas a la maternidad; mientras en inglés se diferencia entre *maternity* para referirse a los aspectos médicos y *motherhood*, en alusión al papel de la madre en la familia. En cambio, la lengua francesa sólo dispone del término *maternité* para designar todos los significados de esta trascendente función biológica y social. Partiendo de estas dificultades de traducción que, obviadas, puede deformar los análisis, Taylor convierte la problemática en virtud y extrae de esos matices de significado, sutiles e interesantes diferencias culturales e históricas en cada país. Señala, asimismo, otras posibilidades que ofrece la escritura y la enseñanza de la historia comparada de las mujeres y cuestiona el planteamiento según el cual esta corriente desafía al Estado-nación, dado que es imposible afrontar estudios de estas características sin contar con trabajos de investigación que tengan como marco de estudio un país determinado.

El último de los artículos lleva la firma de Susan Pedersen, especialista en historia británica y con experiencia, al igual que el resto de las autoras, en la escritura de una historia comparada de Europa. El trabajo de Pedersen clarifica buena parte de las dudas y posibilidades que ofrece esta corriente investigadora. Indica las dificultades derivadas de afrontar esta perspectiva cuando la mayor parte de las historiadoras son especialistas en un solo país, a lo que añade la inversión económica y de tiempo que requiere visitar archivos alejados entre sí y la necesidad de dominar varios idiomas. Apunta además, que la historia comparada se ha visto afectada por las propuestas del llamado “giro lingüístico” que han desplazado el objeto de la investigación de la búsqueda de las causas a los significados. La propia historia de las

mujeres ha sufrido el impacto en su formulación más ligada al género y ello ha modificado las preocupaciones de muchas investigadoras hacia temas que difícilmente puede someterse al análisis comparativo de casos. Plantea también la tendencia cada vez más acusada de prescindir del Estado-nación como marco de referencia, proliferando estudios locales y transnacionales, lo que parecería que supone un desafío para una historia comparada que toma a aquéllos como referencia. Sin embargo, considera que los proyectos comparativos no necesitan fundamentarse en el Estado, sino que las ciudades, regiones e incluso imperios pueden considerarse unidades pertinentes para el estudio comparativo. No obstante, insiste en que no cabe minusvalorar el papel que ha tenido y sigue teniendo el Estado-nación para estructurar las oportunidades de vida de las mujeres.

En conjunto, este libro es una interesante muestra sobre la capacidad de la historia comparada para poner de relieve las particularidades y elementos comunes de experiencias nacionales distintas. Su lectura es amena porque las autoras nos hablan desde su experiencia y trayectoria profesional, invitándonos a reflexionar sobre los últimos enfoques de la historia comparada de las mujeres en Europa, un terreno poco ahondado hasta el momento por la historiografía española.

Sonia García Galán
Grupo Deméter. Historia, Mujeres y Género
Universidad de Oviedo